

GUÍA PARA EL ROSARIO DEL VIERNES SANTO

Señal de la cruz

Guía: Nos ponemos un momento de rodillas y quienes no puedan, lo harán desde su corazón, para iniciar este tiempo de adoración.

Ponernos de rodilla, es el gesto de reconocer a Dios, en todo su misterio grande de amor. Es hacernos hijos pequeñitos, para que el Padre bueno nos abrace con ternura. Es decirle con un gesto que lo amamos y que queremos amarlo más, ahora que nos mira desde la presencia viva de su Hijo, nuestro hermano y amigo, en la Eucaristía que venimos a adorar.

Preces de adoración

1. ¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar! Rta: ¡Sea por siempre bendito y alabado!
2. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar! Rta: ¡Sea por siempre bendito y alabado!
3. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar! Rta: ¡Sea por siempre bendito y alabado!

Canto breve de adoración

Guía: Hoy nuestros ojos y nuestro corazón se concentraran en la reserva solemne, que es el lugar preparado especialmente, para poner a Jesús Eucaristía, luego de la Misa de la Cena del Señor (jueves santo). Aquí está para que lo adoremos y para venir a nosotros nuevamente en la liturgia de la Cruz, ya que el viernes santo en ningún lugar del mundo se celebra la Santa Misa. Dispongamos nuestro corazón para adorarlo en este día santo.

Oración de inicio

Señor, venimos aquí a adorarte hecho presencia en la Eucaristía, mientras aguardamos el paso por la cruz y la llegada victoriosa de la Pascua.

Venimos con el dolor de tu dolor actualizado en nuestras propias llagas y en la de tantos hermanos nuestros que sufren, víctimas del desamor humano.



Enfermedad, divisiones, incomprensión, egoísmos, guerras, desencuentros, marginación y exclusión.

Venimos también con la certeza de la Pascua que hace que nuestra fe no sea vana, y en esta tarde nos anuncia, que en la cruz misma se gesta la redención.

Hoy tu presencia eucarística nos anima: ¡ No teman he vencido a la muerte!; Yo estoy siempre con ustedes!

Con esta esperanza activa, caminamos este nuevo viernes santo, y nos encomendamos a la intercesión de María, tu madre y la nuestra, que te abrazó sin vida al pie de la cruz, con inmenso dolor pero con la serena certeza de tu resurrección.

También nosotros abrazamos tu cruz, mientras aguardamos el anuncio de los ángeles ¡No busquen entre los muertos! ¡El Vive!

Ahora y siempre. Amén

Canto

1º Misterio doloroso: La oración de Jesús en el Huerto

Reflexión: La fiesta de anoche ha tenido sabor a despedida, aún resuenan las palabras compartidas. Habrá traición pero también habrá gloria. Habrá dolor, pero más fuerte será el infinito amor de dar la vida por los amigos, que se convertirá en el signo de quien quiera ser su discípulo.

No es fácil comprenderlo, pero vendrá el Espíritu a enseñarlo todo para poder permanecer unidos, aun en medio del odio del mundo.

Jesús sabe que ha llegado su hora y se abandona al misterio, encomendando a los suyos, al amor infinito del Padre *¡Que sean uno, como tú y yo somos uno!*(Jn 17,11)

De allí, los pasos del Señor y sus amigos, se han dirigido al Huerto. Entre ellos hay silencio que presagia el dolor de una partida. Jesús llega y les pide un momento de soledad y de desierto para hablar con el Padre. Sólo tienen que esperar despiertos, pero no pueden, todo ha sido demasiado intenso y mientras el maestro ora, ellos se quedan dormidos profundamente.

El tiempo pasará a ritmo lento y al reencontrarse, Jesús con su amor infinito les dice: *¿No pudieron permanecer despiertos? Oren para no caer en la tentación.*(Lc 22,45)

Madre nuestra, Virgencita siempre despierta, no te nombra el Evangelio en esta escena, pero seguro que tu corazón de madre intuyó el sentido de lo que acontecería en aquella noche dolorosa del huerto, después de la que había sido la última cena.

Seguramente, vos no dormías esperando las noticias sobre tu Hijo, en esa Pascua distinta, mientras en tu interior miles de preguntas se agolparían como oración al Padre.

Enseñanos madre a estar desiertos, a perdonar la traición, a confiar, a dejar de lado las luchas que destruyen, a construir la unidad, a amar como Jesús nos amó.

Gesto: Entregar a cada uno, un pequeño corazón donde colocar el nombre de una persona de la que estamos enemistados o no queremos lo suficiente, para pedirle por ella a Jesús y para que nos conceda la gracia de poderla amar más.

1 Padre nuestro, 10 ave marías, 1 gloria.

Canto

2º Misterio doloroso: La flagelación

Reflexión: Todo se da rápidamente, el beso de Judas, el arresto de Jesús, la estampida de los amigos que lo acompañaban, las sucesivas visitas al poder de turno Anás, Caifás, Pilatos.

Como telón de fondo a esta búsqueda de una causa para matarlo, Pedro el amigo, lo niega tres veces, mientras el gallo canta la profecía cumplida: *Antes que cante el gallo tres veces me negaras.* (Lc 22, 34)

Los azotes duelen intensamente, pero tal vez no tanto, como el dolor de saberse abandonado por los que ha querido tanto.

Pensemos en este viernes santo en estos latigazos que vienen de tan cerca, esos que le damos a Jesús cuando somos pesimistas quejosos y desencantados, cuando cedemos a lo fácil, a lo rápido y a lo inmediato, cuando vivimos en la sospecha y la desconfianza, cuando nos peleamos entre nosotros, cuando somos fuente de chusmerío y escándalo. Cuando buscamos el poder en lugar del servicio. Cuando nos volvemos autorreferenciales y no salimos a ofrecer la vida de Jesucristo a los demás.

Madre de Jesús, señora de la coherencia y la ternura. Madrecita nuestra, queremos pedirte nos ayudes a testimoniar siempre nuestra amistad con Jesús y sí como a Pedro, nos da miedo la coherencia, abrazanos fuerte para, que a pesar de nuestras faltas, podamos anunciar la buena noticia. Que con tu ayuda transformemos cada azote en caricias, para avanzar a contracorriente en un mundo desorientado que necesita misioneros cercanos, fraternos, con el corazón lleno de alegría.

Gesto: Entregar a cada persona un trozo de sogá*, que simbolice aquella con la que azotaron a Jesús. Pedirles que cada uno mire su interior y reflexione cuál es el azote- que aún sin querer- le da a Jesús cada día. Que al reconocerlo se comprometa a trabajar para desanudarlo de su vida y entonces, quite el nudo del extremo de la sogá, recordándonos que la Virgencita nos ayuda a sacar los nudos de nuestra vida para caminar en fidelidad.

*La sogá debería ser de unos 12 cm, en uno de los extremos tendría que tener un nudo que pueda desatarse con facilidad.

1 Padre nuestro, 10 ave marías, 1 gloria.

Canto

3º Misterio doloroso: La coronación de espinas

Gesto: Entregar a cada participante un trozo de tallo con espinas o realizar varias coronas con espinas y hacerla circular, mientras se realiza la reflexión y oración, entre los participantes.

Reflexión: Los sucesos se van dando uno tras otro, casi no hay tiempo para reaccionar. Cuando perdemos la capacidad de pensar en medio de la masa ennegrecida, los límites parecen desaparecer y vamos por más, a cualquier precio. Así, nuestras manos se llenan de sangre y en la corona de Jesús se suman nuevas espinas, mientras ensordece otra vez, por detrás, el pedido: ¡crucifícalo, crucifícalo!(Jn 19,14)

Así somos, señalamos al que no piensa como nosotros como si fuera un enemigo, miramos de reojo al inmigrante que se gana el pan como puede en una esquina, nos cruzamos de vereda cuando desconfiamos de las intenciones de un muchachito sólo por su aspecto, etiquetamos como buenos o malos a los compañeros de trabajo o de la escuela...y ni que hablar cuando superados todos los límites, no parece que linchar o el agredirnos es la forma de resolver las injusticias.

Madre de la misericordia, del perdón y de la vida; danos la sabiduría de recuperar todo lo bueno que el Padre ha grabado en nuestro corazón humano, y ante tantas espinas inmerecidas, que no sigamos nosotros clavando nuevas, en la corona de tu Hijo. Frente a la corona de espinas de Jesús, que resuena en nosotros la Palabra del apóstol Pablo ¡No te dejes vencer por el mal, antes bien vence el mal con el bien! (Rom 12, 21). ¡Señora, ayúdanos a no cansarnos de hacer el bien!

Gesto:(cierre) **Guía:** Hemos tenido en nuestras manos la corona de espina, hemos tocado lo molesta que es, imagínanosla, entonces, en la cabeza de Jesús. Ahora, las coronas (o ramitas)* volverán a nosotros. Cada uno tome una espina y le diga a Jesús en que se compromete a trabajar para que su corona sea más liviana.

* **Vuelven a circular las coronas o ramitas, entre los participantes.**

1 Padre nuestro, 10 ave marías, 1 gloria.

Canto

4º Misterio doloroso: Jesús con la cruz a cuestas camino al Calvario

Canto

Gesto. Ingresa en procesión una cruz de madera, acompañada por dos cirios, que se colocarán a los pies del tabernáculo.

Reflexión: El camino es cuesta arriba, han atado a Jesús a la cruz para llevarlo a la muerte. El Justo morirá como el más injusto de todos los hombres y a su vez, su muerte hará justicia por los pecados del mundo. ¡Que difícil es entenderlo si no hay fe, ante este misterio grande de Dios que se entrega por amor para redimirnos y devolvernos su amistad!

Mientras sube hacia la meta, que no será el final, se suceden un sinnúmero de signos en el que Jesús confirma su mensaje. Las caídas siempre presentes en la vida, la solidaridad en el Cirineo que lo ayuda y en la Verónica que le seca el rostro, el dolor de las mujeres que lloran y llorarán por sus hijos, el encuentro con su Madre y el silencio profundo. Los clavos que traspasan lo humano y lo humano que permanece clavado sólo por amor, la sed y la respuesta amarga del que no sabe ofrecer agua, la espada que traspasa el cuerpo herido y de la que brota un pueblo nuevo en marcha. Las injurias y las burlas. La fe y la incredulidad que luchan ante el final, el perdón....

¡Madre de la Cruz! Ahí estas al pie, como no podría ser de otra manera. Inimaginable tu dolor frente a tu hijo que “sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina”¹. Estas ahí para abrazarlo y recibirnos a todos nosotros como hijos, asumiendo con generosidad, una vez más una nueva misión: ser corredentora. En la hora suprema, Jesús nos

¹ Evangelii Gadium 285

lleva hasta Vos, para que no caminemos sin una madre que nos guíe y que nos cuide.

¡Madre nuestra! enseñanos a asumir nuestras cruces y a ser solidarios con las de los demás,” transformándolas en sacrificio libre y responsable del amor a Dios y a los hermanos”².

1 Padre nuestro, 10 ave marías, 1 gloria.

Canto

5º Misterio doloroso: Jesús muere en la cruz.

Gesto. La cruz de madera, colocada a los pies del tabernáculo, se levanta (pueden sostenerla dos personas o colocarla en un pie que la sostenga). Sin tapar el lugar de la reserva del Santísimo, que sigue siendo el foco del encuentro.

Guía: Nos ponemos de rodillas y hacemos unos minutos de profundo silencio interior, para dejar que nos abrace el misterio redentor y podamos escuchar a Jesús en esta tarde.

Reflexión: La tierra se estremece, muchos huyen asustados y otros abren su corazón. Aquella palabra de Jesús *“cuando sea levantado atraeré todo hacia mí”* (Jn 12, 32) se hace un signo silencioso y profundo que lo conmueve todo. Ha muerto el Hijo de Dios.

El fracaso y la amargura se cuelan en el corazón de los amigos. María lo recibe en sus brazos de madre: sufre, calla, ofrece. Unos pocos tratarán alrededor de seguir los pasos que indican las costumbres: El sudario, los oleos, el sepulcro.

Nada parece ser lo que se esperaba. Se siente el dolor, la incertidumbre y la desorientación. Mientras tanto, en lo hondo del misterio, las puertas del cielo se abren y el corazón del Padre está lleno de alegría, porque la muerte ha sido definitivamente vencida y aguarda el tercer día para anunciar la novedosa vida que nos trae la Resurrección.

Virgen de la Pascua ¡Madre del dolor y la alegría! en este viernes santo ¡vuelve a nosotros tus ojos, madre del amor hermoso! Y muéstranos a Jesús fruto bendito de tu vientre,

² Benedicto XVI, 11-1-2012

que en la cruz nos dio la salvación que nos permite vivir con alegría nuestra fe de discípulos misioneros en nuestro mundo de hoy.

1 Padre nuestro, 10 ave marías, 1 gloria.

Canto

Oración de cierre

Señora de la Pascua:
Señora de la Cruz y la Esperanza,
Señora del viernes y el Domingo,
Señora de la noche y la mañana,
Señora de todas las partidas,
porque eres la Señora del
“transito” o la “Pascua”.



Escúchanos:
Hoy queremos decirte: “muchas gracias”.
Muchas gracias, Señora,
por tu completa disponibilidad de “Esclava”.
Por tu pobreza y tu silencio.
Por el gozo de tus siete espadas.
Por el dolor de todas tus partidas,
que fueron dando la paz a tantas almas.
por haberte quedado con nosotros
a pesar del tiempo y las distancias.

Tu conoces el dolor de la partida
porque tu vida fue siempre despedida.
Por eso fuiste “feliz” y fue fecunda tu vida.
Señora del Silencio y de la Cruz.
Señora del Amor y de la Entrega.
Señora de la Palabra recibida
y de la palabra empeñada,
Señora de la Paz y la Esperanza.
Señora de todos los que parten,
porque eres la Señora
del camino y de la Pascua:
Señora de la Pascua:
en las dos puntas de nuestro camino,
tus dos palabras,
que aprendamos que la vida es siempre
un “Sí” y un “Muchas Gracias”

Amén. Que así sea. (*Cardenal Eduardo Pironio*)³

³ El Cardenal Eduardo Pironio, argentino, fue asesor nacional de la Acción Católica Argentina, destinado al Consejo Pontificio para los laicos en la Santa Sede, hoy en proceso de Beatificación.